

EMBARGO

No publicar o difundir antes
de las 2201 GMT
del 30 de septiembre 2010

Informe sobre el trabajo en el mundo 2010: ¿De una crisis a la siguiente?

Resumen

Pre edición

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO
INSTITUTO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS LABORALES

Resumen

Tres años después de que se iniciara la crisis financiera, la economía mundial ha empezado a crecer de nuevo, y en algunos países se aprecian incluso alentadores indicios de una recuperación del empleo, sobre todo en Asia y América Latina.

Las perspectivas del empleo han empeorado recientemente en muchos países ...

A pesar de esos notables avances, sin embargo, han aparecido nuevos nubarrones en el horizonte del empleo, y las previsiones han empeorado de manera sustancial en muchos países. En las economías desarrolladas, se espera que el empleo recupere los niveles anteriores a la crisis en 2015, no en 2013 como se preveía en el *Informe sobre el trabajo en el mundo* del año pasado (capítulo 1). En el caso de los países emergentes y en desarrollo, se calcula que el empleo se recuperará hasta esos niveles anteriores ya en este mismo año – como se predecía en el citado Informe precedente. No obstante, aún es necesario crear más de 8 millones de puestos de trabajo para que la creciente población activa de estos países esté plenamente ocupada (cuadro 1). En muchos otros países en los que el crecimiento del empleo era positivo al terminar 2009, las últimas tendencias apuntan a que la recuperación en este ámbito va a ser más débil, e incluso a que se puede producir una nueva caída.

Cuanto más prolongada sea la recesión del mercado laboral, tanto más difícil les resultará encontrar trabajo a quienes lo estén buscando. En los 35 países sobre los que se dispone de datos, casi el 40 por ciento de los que buscan trabajo llevan desempleados más de un año, lo que significa que están muy expuestos a la desmoralización, a la pérdida de autoestima y a problemas de salud mental. Un aspecto importante es que los jóvenes sufren el desempleo de una manera desproporcionada y además, cuando consiguen un trabajo, éste suele ser precario y estar por debajo de sus competencias laborales. Como el mercado de trabajo lleva tanto tiempo en recesión, muchos desempleados se desaniman y se excluyen de él por completo. A finales de 2009, más de 4 millones de personas habían dejado de buscar trabajo en los países en los que se dispone de información sobre este punto.

... lo que refleja tanto la nueva estrategia de austeridad fiscal como el hecho de que no se han atacado adecuadamente las causas profundas de la crisis.

La primera razón de este empeoramiento de las previsiones es que se están retirando las medidas de estímulo fiscal, que fueron decisivas para el despegue de la recuperación. A los gobiernos les preocupa la posibilidad de que sus déficits sigan aumentando, pues los inversores se muestran reacios a financiarlos. En la mayoría de los países que se analizan en el presente

Informe, la política fiscal ha virado hacia la austeridad, lo cual, si las medidas correspondientes no están bien diseñadas, prolongará la crisis del empleo.

Un segundo factor, más importante aún, es que no se han atacado adecuadamente las causas profundas de la crisis. La coexistencia de un crecimiento alimentado por la deuda en algunos países desarrollados y de un crecimiento basado en las exportaciones en los principales países emergentes se ha revelado como el talón de Aquiles de la economía mundial. Antes de que se iniciara la crisis financiera, los ingresos reales derivados del trabajo crecían menos de lo que cabría esperar de la mejora de la productividad, lo que provocó un aumento de la desigualdad de ingresos. En algunos países desarrollados como los Estados Unidos y varios miembros de la Unión Europea, esa situación hizo que los hogares se endeudaran para financiar sus planes de vivienda y consumo – lo que era posible gracias a las disfunciones del sistema financiero. En otras economías desarrolladas, por ejemplo Alemania y países emergentes como China, el aumento de la desigualdad se tradujo en un crecimiento relativamente modesto de la demanda interna. Pero ello se compensaba porque exportaban más a países en los que, impulsado por el endeudamiento, el nivel del gasto era elevado. La burbuja del endeudamiento privado explotó al iniciarse la crisis financiera mundial, y durante un tiempo fue sustituida por la deuda pública como motor del crecimiento. Sin embargo, el incremento de la deuda pública como medio de estimular la economía tiene sus límites.

Para hallar una salida sostenible a la crisis es por tanto crucial que se aborden tanto los desequilibrios de ingresos como las disfunciones del sistema financiero.

Pero hay una forma sostenible de superar la crisis, basada en primer lugar en el apoyo fiscal centrado en el empleo...

Pero aún hay tiempo para mejorar las perspectivas del empleo. En el presente Informe se pone de manifiesto el decisivo papel que puede desempeñar una estrategia de tres vías que se refuerzan entre sí. En primer lugar, ha de hacerse más hincapié en las políticas que se centran en la creación de puestos de trabajo, a fin de reducir el riesgo de que sigan aumentando el desempleo de larga duración y el trabajo informal. Están especialmente indicadas a este respecto las políticas activas del mercado de trabajo bien diseñadas, los sistemas que permitan compartir los puestos de trabajo y las medidas específicamente dirigidas a los grupos más vulnerables, sobre todo a los jóvenes. En los países que experimentan una recuperación, la puesta en marche de dispositivos de formación eficaces es necesaria para asegurar la adecuación entre las competencias de los trabajadores y las necesidades de la economía.

Como se indica en el presente Informe, estas medidas se han utilizado con buenos resultados en diferentes regiones del mundo, y no son costosas para

las arcas públicas. Además, a largo plazo tendrían un efecto positivo sobre la participación en el mercado laboral y la calidad del empleo, lo que daría un margen para reducir el gasto público y generar más ingresos. Al cabo, los déficits públicos serían más bajos que si se siguieran aplicando medidas de austeridad fiscal erróneamente concebidas (capítulo 3).

... en segundo lugar, un crecimiento basado en los ingresos en las economías emergentes y otros países con superávit...

La segunda vía consiste en unas políticas que fomenten el crecimiento impulsado por los ingresos en los países con superávit, con miras a abandonar el crecimiento impulsado por el endeudamiento y allanar el camino para una creación de empleo sostenible tanto en esos países como en los deficitarios. Según el presente Informe, si en los países con superávit se consiguiera estrechar más la relación entre el incremento de los ingresos derivados del trabajo y la mejora de la productividad, se reduciría el desempleo en ellos y también en los países que se enfrentan a graves problemas de déficit (capítulo 4). Ello ayudaría asimismo a reequilibrar mejor la economía mundial que si se utilizaran medidas monetarias. En efecto, las estrategias basadas en los ingresos no sólo mejoran la demanda agregada, sino que también redundan en la ampliación de los mercados internos y en nuevas oportunidades de actividad económica que pueden ser aprovechadas por empresas sostenibles.

Pero este crecimiento impulsado por los ingresos depende a su vez de que se adopten medidas para fortalecer la negociación colectiva y el diálogo social, se apliquen políticas adecuadas de salario mínimo y se establezcan sistemas de protección social que sean propicios para la creación de empleo. La experiencia de países como Brasil y la India enseña cómo se pueden conseguir estas metas.

... y, en tercer lugar, la reforma financiera.

Como se afirmaba en el Informe Anual 2009 del Banco de Pagos Internacionales, “una crisis financiera guarda llamativas similitudes con una enfermedad del cuerpo humano. En ambos casos, para hallar el remedio que la cure es necesario identificar y tratar las causas de la dolencia”. Es un hecho, sin embargo, que hasta el momento las reformas no han entrado en las “causas de la enfermedad”.

Por todo ello, se ha creado un importante problema de “riesgo moral” al acudir al rescate de bancos sin imponerles a la vez reformas en profundidad. En los países desarrollados ha descendido el volumen del crédito que afluye a la economía real. La situación es especialmente difícil para las pequeñas empresas, que son esenciales para la recuperación del empleo pero cuyos planes de inversión y contratación de nuevos trabajadores dependen de la financiación bancaria. También los países emergentes y en desarrollo se ven afectados por la volatilidad de las corrientes financieras, que tiende a desestabilizar la economía real.

Si se reformaran los sistemas financieros, entre otras cosas adoptando las medidas que se han planteado en los foros internacionales, el ahorro se canalizaría hacia la inversión productiva y se mejoraría la estabilidad en el empleo (capítulo 5). Tales medidas deberían adoptarse tanto al nivel nacional como al internacional, y podrían incluir por ejemplo la imposición de una tasa a las transacciones financieras. Se expresado una cierta inquietud, especialmente por parte de quienes trabajan en el sector financiero, sobre el período de transición a que obligaría la reforma y sobre el encarecimiento del crédito. Pero son evidentemente mucho más importantes los beneficios que a largo plazo produciría la reforma del sistema financiero para la economía real y para las oportunidades de trabajo decente.

Está en juego la cohesión social

La cohesión social ha de ocupar un lugar más destacado en el debate sobre las políticas. La respuesta inicial a la crisis contribuyó a crear una sensación de que se estaban teniendo en cuenta los problemas del empleo y la protección social. Sin embargo, con una estrategia más excluyente no puede darse por seguro el mantenimiento de la cohesión social.

Van existiendo cada vez más datos que indican un deterioro del clima social, especialmente en los países en que se han perdido más puestos de trabajo (cuadro 2). Por ejemplo, de los 82 países de los que se dispone de información, en más de dos tercios se ha comprobado que en 2009 empeoró la percepción de la gente sobre su nivel/calidad de vida. En ellos, la tasa de desempleo se ha elevado en casi 3 puntos porcentuales más que en los demás países. E incluso entre los que tienen empleo el nivel de satisfacción con el trabajo ha descendido sustancialmente – en 2009 lo hizo en más de dos tercios de los 71 países sobre los que existen datos. No es de extrañar que esté creciendo la percepción de que la situación es injusta (46 de 83 países) y que la gente tenga hoy menos confianza en los gobiernos que antes de la crisis (36 de 72 países). Como se pone de manifiesto en el presente Informe, el incremento del desempleo y de las desigualdades de ingresos es un factor decisivo en el deterioro de los indicadores del clima social (capítulo 2). Además, el crecimiento económico no es en sí mismo un factor muy significativo en el comportamiento de esos indicadores. Por ello es aún más importante que se adopten medidas de política centradas en el empleo, tal y como se sostiene en el Pacto Mundial para el Empleo de la OIT.

En suma, con una estrategia para salir de la crisis que estuviera centrada en el empleo mejoraría la cohesión social al tiempo que se conseguiría una recuperación sostenible. Para ello se requieren un apoyo fiscal cuidadosamente diseñado con el que atajar el desempleo de larga duración, medidas que refuercen la vinculación entre los ingresos derivados del trabajo y la evolución de la productividad, y reformas financieras orientadas a satisfacer las necesidades de la economía real. Como han subrayado

numerosos observadores, la crisis debería utilizarse como una oportunidad para dar más equilibrio a la economía mundial. Las perspectivas del empleo y de la protección social sugieren que ha llegado el momento de que esa oportunidad se convierta en una realidad.

Cuadro 1. Número de puestos de trabajo necesarios para recuperar la situación anterior a la crisis en 68 países

	Desfase de la tasa de empleo en 2010	
	Millones de puestos de trabajo	%
Países desarrollados	14,3	63,1
África	1,2	5,3
Asia y el Pacífico	1,6	7,2
Europa central y oriental y Asia central	3,5	15,3
América Latina y el Caribe	2,1	9,0
TOTAL	22,7	100

Nota: El desfase de la tasa de empleo es el número de puestos de trabajo que se necesita crear para recuperar los niveles de empleo anteriores a la crisis. El total se basa en 68 países en los que se dispone de información sobre el empleo.

Fuente: Estimaciones del Instituto Internacional de Estudios Laborales (IIEL) a partir de LABORSTA, base de datos de la OIT (véanse detalles en el capítulo 1).

Cuadro 2: Indicadores del clima social y desempleo

	% de países que muestran un deterioro de los indicadores sociales entre 2006-2007 y 2009	cambio en la tasa de desempleo de los países con deterioro de los indicadores sociales en relación con el mismo cambio en los demás países (Q1 2008 – Q1 2010)
Percepción de que el nivel/calidad de vida ha empeorado	75,6	2,8
Menos confianza en el gobierno	50,0	2,7
Menos satisfacción con el trabajo	67,6	3,5
Más percepción de injusticia	55,4	1,5

Nota: Los datos se refieren a 71 de 83 países, según el indicador de que se trate.

Fuente: Capítulo 2.
